



# AMICLAS Y CÉSAR. PARA LA RECEPCIÓN DE LUCANO EN EL RENACIMIENTO HISPÁNICO

Luis GÓMEZ CANSECO  
Universidad de Huelva (España)  
[canseco@uhu.es](mailto:canseco@uhu.es)

Recibido: 10 de octubre de 2024  
Aceptado: 31 de octubre de 2024  
<https://doi.org/10.14603/12E2025>

## RESUMEN:

Lucano refiere en la *Farsalia* (V, 505-607) el intento fallido de Julio César de cruzar el Adriático con la ayuda del barquero Amiclas. El episodio está dividido en dos partes protagonizadas una por Amiclas y otra por César. La primera se convierte en un elogio de la vida sencilla, que contrasta con el desasosiego en el que viven los poderosos. La segunda consiste en una afirmación de César frente a las adversidades. Estas páginas hacen un recorrido por la trayectoria de este motivo a través de la literatura española de los siglos XV, XVI y XVII.

## PALABRAS CLAVE:

Lucano, *Farsalia*, César, Amiclas, Literatura, Renacimiento.

## ARTENUEVO

*Revista de Estudios Áureos*

Número 12 (2025) / ISSN: 2297-2692

**unhe**

UNIVERSITÉ DE  
NEUCHÂTEL

Institut de langues et  
littératures hispaniques

AMYCLAS AND CAESAR.  
LUCAN'S RECEPTION  
IN THE HISPANIC RENAISSANCE

ABSTRACT:

Lucan refers in the *Pharsalia* (V, 505-607) Julius Caesar's failed attempt to cross the Adriatic with the help of the boatman Amyclas. The episode is divided into two parts, one featuring Amyclas and the other Caesar. The first becomes a praise of the humble and quiet life, which contrasts with the unrest in which powerful people live. The second features Caesar's affirmation in the face of adversity. These pages trace the trajectory of this motif through the Spanish Literature of the fifteenth, sixteenth, and seventeenth centuries.

KEYWORDS:

Lucan, *Pharsalia*, Julius Caesar, Amyclas, Literature, Renaissance.



El interés que Lucano despertó desde bien pronto en la Península Ibérica tuvo buena parte de su razón de ser en el origen hispano del poeta, nacido en la Corduba romana. A ello quizás se deba que contemos con un importante número de manuscritos latinos medievales que proceden de las coronas de Castilla y Aragón. Y ese pudo ser también uno de los motivos por los que el rey Alfonso X mandó traducir el poema e incluirlo en la quinta parte de su *General estoria*. Esa traducción fue punto de partida para las lecturas que se hicieron de la obra en el siglo XV y antecedente para la otra versión castellana, también en prosa, que en 1540 publicó Martín Laso de Oropesa. Fue este último el texto que habría de servir de referencia para la gran mayoría de los poetas españoles de los siglos XVI y XVII. Bien es cierto que, todavía en 1640, Juan de Jáuregui presentó para su aprobación y publicación una nueva traducción de Lucano, ahora en verso, que no llegaría a estamparse hasta 1684<sup>1</sup>.

De entre los muchos pasajes lucaneos que dejaron su huella en la literatura española del Renacimiento, pretendemos aquí seguir el recorrido que tuvo el episodio en el que César se encontraba en Dirraquio, en la actual Albania, esperando el apoyo de las tropas de Antonio. Estas habían de cruzar el Adriático y no acababan de hacerlo, por lo que, impaciente con la tardanza, decidió acudir él mismo a Brindisi. Se dispuso a hacerlo de manera anónima y requirió los servicios de un barquero que al parecer habitaba en las orillas del río Apsus, junto a la costa. Iniciada la navegación, la borrasca y el oleaje adverso devolvieron la barca a la costa, aunque —eso sí— con el pasaje a salvo. Además de Lucano en la *Farsalia* (V, 505-677), refieren la historia Plutarco en el capítulo consagrado a César en las *Vidas paralelas* (César, 38) y Apiano en las *Guerras civiles* (II, 57). Bien es verdad que solo el poeta romano se hizo eco del nombre de Amiclas y quiso otorgar una dimensión moral a su relato<sup>2</sup>.

En Lucano, la historia se articula en dos momentos sucesivos que han dado lugar a lecturas a veces complementarias y en otras ocasiones independientes entre sí. En un primer momento (*Farsalia* V, 505-531), César llama con fuerza a la puerta

<sup>1</sup> Sobre la presencia medieval de Lucano en España, véase Herrero Llorente (1967: LX-LXXI); para la traducción alfonsí y su difusión posterior, Schiff (1905), Rubio Tovar (1995), Grespi (2004: 178-182) y Almeida (2006); en torno a la versión de Laso de Oropesa, Herrero Llorente (1961) y Blanco (2021a, 2021b y 2023); y para la de Jáuregui, Herrero Llorente (1964), Rodríguez-Pantoja (1991), Fernández Cordero (2009), Mañas Núñez (2010) y Rico García (2023).

<sup>2</sup> En torno a este episodio de la *Farsalia*, véase Esposito (2007), Matthews (2008), Longhurst (2016) y Reitz (2020).

de la pobre cabaña en la que Amiclas habita ajeno a los males de la guerra; de ahí que se la describa en el texto como «secura domus». Este paisaje da ocasión a un *laus paupertatis*, un encomio de pobreza virtuosa, pues, como ha apuntado Blas Medina Ávila (2006: 606), el barquero encarna la actitud estoica frente a la Fortuna, esto es, «la personificación de la felicidad y de la tranquilidad que proporciona la pobreza, sabedor de no poseer nada que atraiga la envidia y el deseo de nadie». En la segunda parte del relato (*Farsalia* V, 531-677) se refieren las reticencias de Amiclas ante los presagios de tormenta, la porfía de César para embarcarse, su firmeza frente a las adversidades y el retorno a la costa de la barca. En el momento central del lance, César descubre su identidad al barquero y le insta a que se mantenga firme, pues le guía su propia buena fortuna:

medias perrumpe procelas  
tutela secure mea. Caeli iste fretique,  
non puppis nostrae labor est: hanc Caesare pressam  
a fluctu defendet onus. (*Farsalia* V, 583-586)

La difusión de la figura de este humilde barquero llegó a tal punto que terminó por convertirse en un lugar común en los textos literarios, y como tal lo recogió en 1503 Ravisio Textor en su *Officina*, dentro de la sección «Nautae nonnulli»: «Amyclas nauta fuit, ad quem tempore belli civilis accessit Caesar, ut ab eo transueheretur in Italiam. Luc. lib. 5: “Molli consurgit Amyclas quem dabat algo toro”» (fol. 210r). Pero no todo eran tópicos temáticos o morales, pues, al fin y al cabo, los poetas, cuando acuden a una autoridad o a un texto relevante de la tradición de la que parten, no solo lo hacen como parte de un ejercicio de imitación, sino también con el propósito de darle un nuevo sesgo al hipotexto, interpretándolo, hasta donde le es posible, de alguna manera singular o inédita.

Así ocurrió en la literatura española de los siglos XV, XVI y XVII con esos dos argumentos que se articulan en dos secuencias distintas del episodio lucaneo, el del pobre Amiclas ajeno a los vaivenes de la fortuna y el de César que vence a esa misma fortuna. Como veremos, ambos motivos se consagraron de manera independiente en algunos casos y, en otros, dieron lugar a la visión contrapuesta de dos modelos de vida radicalmente distintos. Atenderemos primero al barquero y luego al más complejo eco que la imagen de César en medio de la tormenta tuvo en el Renacimiento hispánico.

## LA SANTA POBREZA DE AMICLAS

Nuestro recorrido comienza por un texto decisivo y en cierta medida fundacional como es el *Laberinto de Fortuna*, que se concluyó en 1444. Juan de Mena partió de la *Farsalia* a la hora de idear un nuevo modelo de poesía épica atenta a las guerras civiles que devastaban la Castilla de Juan II. La mención de Amiclas es una muestra más de la profunda atención con la que Mena leyó a Lucano y tiene lugar en el penúltimo círculo de la casa de la Fortuna, regido por Júpiter. El poeta aprovecha el contraste entre la soberbia de César y la segura sencillez de Amiclas para verter una crítica hacia su propio tiempo. Por ello, censura los excesos de los poderosos frente a la indigencia virtuosa del barquero:

¡Oh, vida segura la mansa pobreza,  
dádiva santa desagradescida!  
Rica se llama, non pobre, la vida  
del que se contenta vevir sin riqueza.  
La trémula casa, humil en bajeza,  
de Amiclas el pobre muy poco temía  
la mano del César que el mundo regía,  
maguer que llamase con grand fortaleza. (*Laberinto*, pág. 268)

Es más que probable que, junto, claro está, con la *Farsalia*, Mena encontrara un estímulo complementario en Dante Alighieri, al que sabemos con certeza que había leído<sup>3</sup>. No en vano, Dante tuvo parte importante en la difusión medieval de este personaje, pues lo incluyó en su *Commedia*, como elemento de referencia en su encomio de san Francisco de Asís. En el *Paradiso* XI, 67-69, Amiclas sirve como ejemplo de la pobreza que se mantiene firme ante el poder: «né valse udir che la trovò sicura / con Amiclate, al suon de la sua voce, / colui ch'a tutto 'l mondo fé paura»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Para la influencia dantesca sobre Mena, véase Street (1955), Morreale (1966), Pérez Priego (1978) y Hartnett (2011).

<sup>4</sup> Dante volvió a recordar el caso, vinculándolo asimismo con la pobreza, en el *Convivio* IV, 13, 12: «E ciò vuol dire Lucano nel quinto libro, quando commenda la povertà di sicuranza, dicendo: “Oh sicura facultà della povera vita! oh stretti abitaculi e masserizie! oh non ancora intese ricchezze delli Dèi! A quali tempì o a quali muri poteo questo avvenire, cioè non temere con alcuno tumulto, bussando la mano di Cesare?”. E quello dice Lucano quando ritrae come Cesare di notte alla casetta del pescatore Amiclas venne, per passare lo mare Adriano».

De hecho no solo estamos ante un elogio de la pobreza, pues, como ha señalado Francisco Crosas (1995: 52-53), el elogio del barquero implica una censura tácita no solo de César, sino del modo de vida que implican la nobleza y el poder. Así lo avaló Hernán Núñez al comentar esta copla en su glosa sobre *Las trescientas* (1499):

Alaba en esta copla el auctor la pobreza y demuestra ser don y grand beneficio que Dios da a los hombres, salvo que no le saben conocer. Y has de entender, letor, de la pobreza que tyene contentamiento y es voluntaria, la qual sin duda es mucho de loar, porque los costituydos en ella no están subjectos a los varios casos de la Fortuna y carecen del trabajo que los dados a los bienes mundanos reciben y passan en los adquirir y de la continua sospecha y miedo que tienen de los perder, y después del grand dolor que sienten en los dexar en este mundo; y assí mismo carecen de otros muchos trabajos y congoxas que los ricos padescen, las quales serán más ligeras al letor de poderlas considerar que no a mí decir [...]. Y pruévelo con el pobre Amiclas, el qual, quando César tocó a su puerta, no ovo rescelo ni temió que le viniessen a robar, porque sabía no aver en su choça cosa que pudiesse ser despojo en las guerras civiles. (*Glosa*, págs. 824 y 828)

El impacto de Mena en su entorno inmediato y en toda la poesía posterior, al menos hasta la segunda mitad del siglo XVI, fue enorme. Prueba de ello son esas glosas que se reimprimieron un buen número de veces y que toda persona letrada leyó con interés. Pero aún antes de que el Comentador Griego las compusiera y diera a la estampa, la erudición poética del cordobés ya había empezado a dejar su huella. Así lo muestra la mención de Amiclas en la copla séptima de *Bías contra Fortuna* (1448), donde el marqués de Santillana acudió a Lucano, probablemente siguiendo el ejemplo de Mena, para señalar al barquero como ejemplo de una pobreza admirable:

Deçirme has a quien fallesçe  
o mengua morada pobre,  
sea de ñudoso robre  
o de cañas, si acaesçe  
o sea la de Amiclate  
do arribó  
el César, quando loó  
la su vida sin debate. (págs. 69-70)

Un caso bien distinto es el de Pero Guillén de Segovia, y no porque no mantenga una deuda directa con Mena, que la tiene, sino porque se sirvió del motivo con intención irónica. En su *Decir que fizo Pero Guillén, dirigido o difirido al señor arzobispo de Toledo, sobre la caída de su estado*, compuesto también a mediados del siglo XV, solicita socorro al prelado para que lo salve de una pobreza que no quiere para sí, por muy meritoria que parezca en la tradición culta:

Si vuestra prudencia querrá saber quién  
es este que yace de palmas en tierra,  
mandad preguntar por Pero Guillén,  
allende Pedraza, bien cerca la sierra;  
mandad preguntar adónde se encierra  
la vil compañera del triste Amiclate  
y adónde Fortuna mayor da combate  
con tantos y tales peltrechos de guerra. (*Obra poética*, pág. 302)

Es muy probable que poeta también tuviera en mente la estrofa del *Paradiso*, pero en último término viene a decir lo contrario que Dante. Si aquel alababa la pobreza, aquí se apunta una queja, pues se ha trasladado de la casa de Amiclas a la suya en Pedraza, y quiere que salga de ella lo antes posible. De ahí que suplique al prelado: «faced que pobreza me deje muy presto» (*Obra poética*, págs. 302-303). En una *Segunda suplicación que fizo al señor don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, porque de la primera non hobo aquel efecto que de ella esperaba*, el eco lucaniano aparece con una función meramente retórica. El poeta ha tenido una visión alegórica y repentinamente la Fortuna anega ese paisaje. La inundación le trae a la memoria la compleja navegación de Amiclas y la seguridad con la que vivía en la orilla, sirviéndose de nuestro motivo para clausurar esa parte del poema:

No sé si por curso, por arte o por maña,  
yo vi de la gente el campo vacío,  
y vi que la diesa, mostrando gran brío,  
movió de camino la vía de España.  
Y desque así solo me vi en tierra estraña,  
mirando las vueltas que el mundo procura,  
loé la paciencia y vida segura  
que fizo Amiclate en pobre cabaña. (*Obra poética*, pág. 323)

Pero la presencia y uso del personaje de Lucano en estos dos decires significa una excepción muy singular, porque en la gran mayoría de los textos áureos comparece con un sentido moral que hace de la pobreza una virtud loable y santa. Con ese sentido lo trajo Francisco de Ávila, en su *Vergel de discretos* (1508), haciendo que la propia Pobreza señale a Amiclas como ejemplo junto con otros personajes de la antigüedad:

Sintieron mi vituperio  
Amiclas, pobre mental,  
y el Públicola Valerio,  
pobre del mismo metal;  
Bruto, justo muy ygal,  
Bías con su temperancia,  
el Muscio con su constancia,  
Marco Régulo leal. (pág. 260)

En ese mismo contexto lo usó Luis Sarabia de la Calle en su *Instrucción de mercaderes* (1544), para asegurar que la pobreza era el «mayor bien», ejemplificándolo con los versos latinos de la *Farsalia* y la copla de Juan de Mena en sus *Trescientas*<sup>5</sup>. También Quevedo acudió al texto latino de Lucano en las *Lágrimas de Jeremías castellanas* (ca. 1613), glosando las palabras del barquero: «Bien claro dice que no es presa de grandes guerras una casa pobre, y luego: “¡Oh, privilegios seguros de la vida del pobre!”» (pág. 73). Y en esa misma sencillez de vida y en la tranquilidad de ánimo que la pobreza conlleva insistió Diego López en su *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato* (1615), aun cuando en este caso se limite a referir abreviadamente la primera parte del episodio para refrescar así la mente de sus lectores menos doctos:

Viene a este propósito lo que cuenta Lucano, que quantos mas golpes dava César a la puerta del pobre pescador Amiclas, tanto más de espacio se estava quedo, hasta que después de grande rato se levantó, y començó a encender luz, y sin recibir alguna alteración hazía esto, porque como era pobre, no temía cosa alguna, ni que nadie le avía de ir a saquear su pobre casa, ni a robar

<sup>5</sup> Cfr. *Instrucción de mercaderes*, págs. 35-36.

unas redes remendadas que tenía, que tan seguro vive el pobre como esto.  
(fol. 128r)

De entre todos estos textos destaca por su particularidad genérica la tragedia *El Pompeyo* de Cristóbal de Mesa (1618). Hay que tener muy en cuenta que Mesa fue autor de varias epopeyas en las que siguió de cerca la estela de Torquato Tasso y su neoaristotelismo. De ahí que estableciera, como se hace en la *Poética* aristotélica, una conexión entre epopeya y tragedia y que acudiera a Lucano como fuente principal para la composición de su propia tragedia (Teijeiro Fuentes, 2003: 37-44)<sup>6</sup>. En la obra comparece Amiclas como personaje, aunque apartándose en cierta medida del modelo lucaneo. Para empezar, presenta al barquero acompañado del pastor Sergesto. Ambos comparecen sucesivamente en el acto I en una suerte de canto amebeo. Primero es el pastor quien entona un elogio de su propia existencia frente al tráfigo de la corte y las alteraciones de la guerra: «¡Oh, bienaventurada vida rústica» (*El Pompeyo*, pág. 71). A continuación, Amiclas entra en escena y, en un nuevo monólogo, recuerda su encuentro con César:

Quien pensará jamás, que al pobre Amiclas,  
que en toda la oriental caliente jávega,  
y por todas las playas que hay marítimas  
no tiene el mundo pescador más mísero,  
pues apenas alcanzo a veces cáñamo  
con que hacer la sogá para el áncora  
y poder remendar las redes débiles  
no sufridoras de pesados sábalos,  
a mí en mi lecho de espadañas húmido  
me alcanza en mi pequeña choza el ímpetu  
de la civil discordia y furor bélico?  
En un tan frágil barco, do sin mástiles  
suelo pescar, sin jarcias y sin gúmenas,  
do a veces falta aun el pequeño escálamo,  
me ha hecho navegar César magnánimo  
por un seno de mar, que en estas ínsulas

<sup>6</sup> No es en absoluto improbable que el interés por la figura del barquero tuviera también su origen en la lectura de *La Araucana*, que, como luego veremos, también hace mención del personaje. No ha de olvidarse, además, que Ercilla firmó en 1594 una de las aprobaciones para *Las Navas de Tolosa* de Mesa.

no lo hay peor, ni en todo el ancho piélago  
Mandome que no fuera pusilánimo;  
saliendo disfrazado de su ejército,  
díjome: «Rema a priesa, no seas tímido,  
osa, obedece, boga sin más réplica,  
que del gran César la fortuna próspera  
ya te asegura de naufragio y pérdida»,  
aunque se vía ya a morir tan próximo  
que se pudiera bien contar por náufrago,  
que en tal sazón las mismas aguas líquidas  
mostraban en el centro hondas cóncavas,  
y el cielo echaba truenos y relámpagos,  
a tanto fuerza este reinar diabólico! (*El Pompeyo*, págs. 73-74)

Sergesto y Amiclas inician entonces una conversación sobre los problemas que la contienda les está causando y, a pesar de haber calificado de «magnánimo» a César, el barquero se queja de la falta de pago por la travesía: «Mas con llevar tal monarca / que mandaba al viento y mar, / no fue para me pagar / flete por mi pobre barca» (*El Pompeyo*, pág. 75). De este modo, se rebaja el elogio inicial del cónsul romano, al tiempo que Amiclas degrada su propia figura, que ahora aparece cómicamente interesada en el dinero y distante de la santa pobreza con que el personaje se configuró en la literatura hispánica del Renacimiento.

#### CÉSAR EN EL ADRIÁTICO

En la segunda parte del relato lucaneo, César, confiado en su buena fortuna, obliga al barquero a navegar en medio de la tormenta y se aferra inquebrantablemente a su suerte para vencer a las adversidades. Aun así, se ve finalmente forzado a regresar a puerto. Por encima de las connotaciones negativas que conllevan el poder y la guerra frente a la sosegada vida del pobre, el episodio terminó por presentar a César como *exemplum virtutis*, esto es, como un paradigma de valor y de tenacidad frente a los infortunios. A este otro aspecto atendía también Hernán Núñez en su glosa a Juan de Mena, donde hizo un breve relato del episodio:

Y llegando a un río que se llama Anio, halló un pequeño barco y una pobre casa donde estava el barquero durmiendo, el qual se dezía Amyclas. E, llamando César a la puerta, despertó el barquero y César le aprometió muchos dones sy le passasse en Italia. Lo qual Amyclas puso en obra, sy la fortuna del

tiempo lo padesciera. Era entonces el solsticio hyemal, que es en el medio del invierno, quando la mar suele estar más tempestuosa y alterada de los vientos. Y, como entonces hiziesse fortuna en el mar, Amyclas con grande trabajo passado todo el estrecho del río, llegado a las entradas del río en el mar, halló el mar tan tempestuoso, que, non pudiendo passar adelante, acordó de tornarse al lugar de donde ha vía partido. Sintiendo esto César, descubriose a Amyclas y esforçóle diziendo que no oviessse miedo y que fuesse adelante, que consigo llevaba la fortuna de César. De lo qual syendo Amyclas muy espantado, porque antes no le avía conoscido, tornó a trabajar con todas sus fuerças de passar el ímpeto del río. Pero no pudiendo en ninguna manera por la grand fuerça de la tempestad, passados César muchos peligros y cubierto de muchas olas, ovo de conceder a Amyclas contra su voluntad que se bolviessse. (*Glosa*, págs. 827-828)<sup>7</sup>

En los textos del período en el que nos movemos, el motivo aparece plasmado de tres modos distintos. En primer lugar, el episodio se utiliza con frecuencia como elemento de comparación, muy especialmente en trance de peligro; en segundo lugar, algunos autores lo utilizaron con una intención metaliteraria; y en cuarto y último lugar, el relato de Lucano se mezcla con la versión que ofrece Plutarco en torno a la fórmula «la fortuna de César». Hagamos un repaso.

Como elemento de comparación en una situación amenazante, la alusión a César ya aparece en un autor tan próximo a Juan de Mena como Gómez Manrique, que se sirvió de ella en el *Planto de las Virtudes e Poesía por el magnífico señor don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana e conde del Real* de, compuesto hacia 1458. El poeta se adentra en un peligroso territorio alegórico y recuerda entonces el episodio de la *Farsalia*:

Allí fueron mis temores  
con la noche redoblados;  
los espantables cantores  
renovavan sus clamores  
en somos de los collados;  
las serpientes baladravan,  
e las ondas se quebravan

<sup>7</sup> También Lope García de Salazar, recogió este lance en libro VIII de sus *Bienandanzas e fortunas* (1471-1476), pero por las particularidades de su versión y la ausencia del nombre de Amiclas, indican que se sirvió de una fuente distinta a la *Farsalia* (fols. 143v-144v).

del río con más rebate  
que la noche que Amiclate  
y el Çésar navegaban. (*Cancionero*, pág. 376)

Casi un siglo después, en el *Baldo* (1542), el capitán de una nave increpa a sus pasajeros, disfrazados como César, en medio de una desmedida tormenta marítima. Su intención es saber qué le ofrecen a cambio de afrontar el peligro, recordando así las riquezas que el romano había ofrecido a Amiclas:

Oyendo hablar d'esta manera el maestro a los que pensava ser mercaderes, mirolos, pero no los pudo conocer por venir cubiertas las caras con sus almaizales y díxoles: «Dezid, señores, quién sois vosotros por quien agora pierda mi nao, encomendándome a contrario tiempo, pues no hizo tanto el pobre Amiclas al poderoso César. ¿Qué me podéis vosotros dar, aunque me paguéis la pérdida de mi navío y, a bueltas, de mi vida? ¿No veis que muchas cosas nos estorvan la ida? Ya es noche, porque el sol se quiere poner. Bolvé la cara hazia él y mirá como no endereça resplandecientes nuves hazia el mar trayendo conformes rayos.

La referencia literaria no se hace en vano, pues el episodio se resuelve de manera pareja, cuando los pasajeros desvelan su identidad y le animan a afrontar el oleaje adverso, confiados también en su suerte propicia y en el socorro de la divinidad:

Oyendo esto los dos hermanos, creyendo que sus dioses les ayudarían, quitándose las tocas con que ivan tapados, dixo Sandalino: «Mira, Aflasio, desecha y menosprecia las amenazas de la mar y métete en el piélagó. Mira quién somos que los dioses nos ayudarán. Fuye las riveras cercanas con las velas». Diciendo esto, los miró Aflasio y conoció ser hijos del rey de Tesalia y con gran gozo de ver cómo sería dichoso en complazerles, por lo cual se da gran priessa a adereçar la nao y atar bien las velas con mucha diligencia. (*Baldo*, págs. 347-348)

Pero ninguno de estos textos tuvo una excesiva trascendencia y ni se convirtió en modelo y punto de referencia para otros autores. Eso sí ocurrió, sin embargo, con *La Araucana* de Alonso de Ercilla, que, en su segunda parte de (1578), plantea una situación pareja a la que se describe en el *Baldo*. La primera parte, publicada en

1569, terminaba en medio de una terrible tormenta que azotaba la flota de don García Hurtado de Mendoza en su singladura desde el Perú hacia Chile. El relato quedó en suspenso al final del canto XV, y los lectores hubieron de esperar nueve años para saber en qué terminaba la aventura. En esa segunda parte, se retoma la descripción del temporal, que el poeta compara con la travesía de César por medio de un tempestuoso Adriático:

No la barca de Amiclas asaltada  
fue del viento y del mar con tal porfía,  
que, aunque de leños frágiles armada,  
el peso y ser del mundo sostenía. (*La Araucana*, pág. 388)

A partir de la pauta ercillana, los poetas castellanos repitieron el motivo marítimo y la comparación lucanea, pues no en vano la tormenta marítima era uno de los motivos característicos de la epopeya desde los modelos clásicos<sup>8</sup>. Luis Barahona de Soto relata en *Las lágrimas de Angélica* (1586) la aventura de Mandricardo, el hijo de Agricano, que se adentra en el mar sobre una barca y, tras levantarse una tormenta, abandona el gobernalle y se entrega a su suerte, lo que se aprovecha narrativamente para establecer un parangón con César:

Parece que le dicen al oído:  
«Tu vida en mil peligros va segura;  
para mayores cosas has nacido  
y para más te guarda tu ventura»,  
cual dijo, entre las ondas sumergido,  
el otro, en semejante coyuntura,  
al pescador Amiclas: «Calla, amigo,  
que César y su dicha van contigo».

El poeta detiene entonces el relato para intervenir celebrando el valor del mozo frente a la opinión común, a partir del ejemplo del cónsul romano: «Yo sé que alguno, que entender porfía / las cosas, llamará locura aquesta [...], / mas yo por discretísima osadía / la tengo, que en gentil valor se enhiesta, / pues la esperanza de notables cosas / se debe a las personas generosas» (págs. 137-138).

<sup>8</sup> En torno a la tormenta como motivo épico, véase Cristóbal López (1988).

Antonio de Saavedra, por su parte, volvió a este lugar común en *El peregrino indiano* (1599) a la hora de referir la tempestad que sufre Hernán Cortés al pasar de Cuba a Cozumel. Bien es verdad que, en un ejercicio de intertextualidad notablemente rudimentario, vino a subrayar el paralelo entre las acciones de dos héroes clásicos, como Eneas y César, con las de su propio héroe contemporáneo:

No estuvo tan gozoso aquel troyano  
capitán valeroso que se vido  
contrastado del viento y mar insano,  
quando libre escapó de ser perdido,  
ni aquel supremo rey tan soberano,  
que en la barca de Amiclas fue metido,  
quando, como Cortés, se vio librado  
de la grave tormenta y mar airado. (pág. 91)

Lo mismo volvió a hacer al comienzo del canto segundo, comparando el valor de Cortés frente a la adversidad con el que César había mostrado en el Adriático:

No pudo a Julio César la tormenta  
desmayarle en el mar tempestuoso,  
que, aunque Fortuna le tomó a su cuenta,  
la contrastó con pecho valeroso. (pág. 93)

Lope de Vega, que, como veremos, mostró un especial interés por este episodio, acudió a él como elemento de comparación en *El peregrino en su patria* (1604), donde César comparece junto a Amiclas como contraste con los infortunios de su protagonista: «Emilio, que ya no se acordaba de amor ni sabía que las desdichas de Nise hacían siempre aquel efecto, al contrario de la fortuna de César, que sosegaba las aguas, como se vio una vez en el ejemplo de Amiclas, trató de salvar su vida, aunque con mucho trabajo, y guardando para otros muchos la de Nise el Cielo, la arrojó en las orillas viva, como otra vez en la playa de Barcelona, que a nuestra historia dio principio» (pág. 496). Otro tanto hizo en el libro XV de la *Jerusalén conquistada* (1609), cuando, tras comparecer ante Saladino, los caballeros españoles Garcerán, Osorio, Pacheco y Castro regresan en barco a Tiro con vientos que se muestran favorables:

Embárcanse los cuatro caballeros

con el turco que lleva la embajada,  
y por el mar de Siria van ligeros  
a la alta Tiro, del inglés cercada;  
los vientos como a César lisonjeros  
a Garcerán no impiden la jornada,  
que seguro en la nave Amiclas viene  
con la fortuna próspera que tiene. (pág. 632)

Como referencia narrativa vuelve a encontrarse en las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava (1609), para tratar de un recorrido marítimo en el que el rey Dárdano hace de barquero y el príncipe Valentiniano de pasaje: «...y como aquel que tanto deseaba llegar al imperio de Constantinopla, sin reparar en la pequeña barca y viejo marinero, se embarcó con mucha presteza y sin temor alguno, cual otro César en la barca de Amiclas, aunque en contraria suerte» (págs. 114-1145). Por su parte, Luis Belmonte injirió una nueva tormenta marítima en *La hispánica* (ca. 1618). Su descripción corresponde a un emisario que anuncia al rey árabe la llegada en barco de las tropas de Ramón de Bonifaz. En ese permanente ejercicio de imitación épica que remonta a *La Araucana*, la incorporación del tópico resultaba casi inevitable:

No pasó el capitán que el orbe abarca,  
dejando en noche sola oscuro el puerto,  
tanta procela en la pequeña barca  
en golfo negro por su daño abierto,  
ni al pobre Amiclas, que los cielos marca  
cuando se halla de salud incierto,  
hace que al alma la esperanza borre,  
como a la armada que las ondas corre. (pág. 97)

El barco cristiano pasa a África en medio de una tormenta que pretende dañarlo, pero ni siquiera los avisos de Amiclas sobre el peligro logran que aminore su esperanza de alcanzar su destino, tal como ocurría con el mismo César.

Ya en 1629, Gabriel del Corral incluyó un certamen poético entre los protagonistas de *La Cintia de Aranjuez*. Una de las propuestas temáticas que deben afrontar corresponde a «cuatro octavas al pasar César el Rubicón». El personaje de Lauro acepta el envite y, partiendo del protagonismo común de César y el acto de cruzar un río, pone en paralelo su asunto con el referido por Lucano en el libro V

de su poema. Hasta cierto punto, las cuatro octavas conforman una suerte de epilio en miniatura, que reserva la comparación para la última estrofa. Esta, además, concluye su último verso con una alusión expresa al poeta Lucano origen y pauta del motivo referido al barquero:

El Rubicón vio a César fluctuante,  
César, aquel que el piélagos perjuró  
intrépido oprimió vaso constante  
en el barco de Amiclas mal seguro,  
quebrole al fin la frente al arrogante;  
Y el patrio Tibre, lince en lo futuro,  
predijo horrores, mas tan alto intento  
igual le canta cordobés aliento. (pág. 162)

Un tercer modo de uso del motivo correspondía a un ejercicio propiamente metaliterario, que comienza, una vez más, en Alonso de Ercilla, cuando, al principio de la segunda parte de *La Araucana*, reclama el socorro de Felipe II para poder continuar con su relato de la tormenta marítima:

Dadme, ¡oh, sacro señor!, favor, que creo  
que es lo que más aquí puede ayudarme,  
pues en tan gran peligro ya no veo  
sino vuestra fortuna en que salvarme.  
Mirad dónde me ha puesto el buen deseo,  
favoreced mi voz con escucharme,  
que luego el bravo mar, viéndoos atento,  
apacará su furia y movimiento. (*La Araucana*, pág. 385)<sup>9</sup>

Pedro de Oña hizo un extraordinario e inteligente ejercicio de imitación del poema ercillano, aun cuando intención fuera rebatirlo. Así se aprecia en el exordio a la primera parte del *Arauco domado* (1596), donde pide el socorro de don García Hurtado de Mendoza para afrontar la escritura de su epopeya:

---

<sup>9</sup> Dejo al margen la mención que Pedro Díaz de Rivas hace de Amiclas en los *Discursos apologéticos sobre el estilo de Polifemo y Soledades* (1618), comparando a Góngora con Lucano, que había usado del estilo sublime para hablar del barquero y su choza: «Con todo eso, aun en materias humildes, por guardar el fin del asunto en la sublimidad, no desmaya, y guarda un mismo tenor, huyendo del estylo plebeyo. *Indocilis privata loqui*, como Lucano, que tubo alteza y hinchazón de versos aun quando trató de el pobre vaquero Amiclas, de humilde choça y vivienda» (págs. 52-53).

El vulgo fácil es el mar hinchado,  
es la barquilla frágil mi talento;  
yo soy el pobre Amiclas tremulento,  
del recio temporal amedrentado.  
Mas sedme vos el César, don Hurtado,  
pues mucho más tenéis de nacimiento,  
y no me detendrá temor de Scila  
ni fiera boca rábida y zoíla. (págs. 32-33)

Se trata, como ha explicado Mercedes Blanco (2018: 131-132), de un ejercicio de metaficción a partir del episodio lucaniano, donde el mar aparece como metáfora de la escritura y la fuerza del noble ejerce una suerte de inspiración protectora para el poeta. Siguiendo esa estela, Lope de Vega igualó a Cortés con César y a Saavedra con Lucano en el soneto preliminar que compuso para *El peregrino indiano* de Antonio de Saavedra (1599), ahondado en ese mismo ejercicio de metaficción que ya hemos visto en *La Araucana* y en el *Arauco domado*: «y así fue de los dos esta victoria, / que, si es César Cortés, vos sois Lucano» (pág. 70). Otro tanto repitió en una canción escrita para los preliminares del *San Antonio de Padua* de Mateo Alemán (1604), presentando al autor como un Amiclas que, con su libro, atraviesa el piélago y lleva al santo a buen puerto:

Si dio la vuelta al mundo  
un portugués por cuanto mira Febo,  
vos, en mar tan profundo,  
de un César celestial Amiclas nuevo,  
con portugués piloto  
saldréis a tierra y cumpliréis el voto. (*San Antonio*, pág. 116)

#### ENTRE LUCANO Y PLUTARCO

Pero probablemente la parte del motivo más ampliamente difundida es aquella en la César apela a su propia Fortuna. En este caso, los versos de Lucano – «quaerit pelagi caelique tumultu / quod praestet Fortuna mihi» (*Farsalia* V, 592-593) se entremezclaron con la fórmula plasmada por Plutarco en sus *Vidas paralelas*: «Καίσαρα φέρεις καὶ τὴν Καίσαρος Τύχην συμπλέουσας», «Caesarem velis et Caesaris una fortunam» en su versión latina (*César*, 38). Ese cruce contribuyó además a reinterpretar los rasgos negativos con los que el personaje de César es

presentado en la *Farsalia*, pues, como escribe Antonio Río Torres-Murciano (2020: 69), en nuestro episodio se presenta «como un hombre impaciente, jactancioso, impío y temerario, que es temido por todos menos por el sencillo Amiclas». Sin embargo, a la luz de Plutarco, el intento de atravesar el Adriático se convierte en *exemplum virtutis*. Así se entiende en la práctica totalidad de los textos áureos, comenzando el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada (1569), donde la fórmula «la fortuna de César», que ya aparece como una frase hecha: «Y assí, quando Julio César hazía la guerra contra Pompeyo, estando en Durazo esperando ciertas gentes que le havían de venir para poder dar mejor la batalla, viendo que tardavan, no fiándose de nadie, determinó de yr él mesmo en persona, solo y desconocido, a traerlas. Y metiéndose en un barco de pescadores, començaron a passar aquel estrecho. Mas la tormenta fue tan grande, que el barquero, temiendo el peligro, quiso bolverse, y porfiando Julio César que no lo hiziesse, y el barquero por dar la buelta, él, animándole, dixo: “No tengas temor ninguno y passa adelante, que la buena fortuna de César llevas contigo”» (págs. 755-756). Otro tanto se lee en el *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de San Juan (1575): «Por tener Julio César tanta prudencia en lo que ordenaba era el más bien afortunado de quantos capitanes ha habido en el mundo, en tanto que en los grandes peligros animaba a sus soldados diciendo: “No temáis, que con vosotros va la buena fortuna de César”» (págs. 542-543).

Un caso especialmente singular es el de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, ya que mantuvo un trato de amistad con Ercilla, pasó incluso un tiempo viviendo en su casa y, en 1594, Ercilla aprobó su *Mexicana*. En su obra se registran además numerosos ecos que remiten a *La Araucana*. Uno de ellos es el «Romance undécimo de la tormenta que Julio César pasó en la barca de Amiclas», recogido en la *Primera parte del romancero y tragedias* (1587). El poema relata nuestra historia siguiendo de cerca la estela de Lucano, aunque centrándose en la figura del general romano y haciendo girar la composición en torno a la frase «la fortuna de César» a partir del texto plutarqueo:

De lo más alto del cielo  
bajaba la luna blanca  
con cuernos botos, turbados,  
que revolución señala,  
del pastorcillo dormido  
deseosa y no olvidada,

porque muriendo otras veces  
dejó su morada sacra,  
cuando Julio César sale  
por medio sus haces bravas,  
cuyos fatigados miembros  
un general sueño baña.  
Todos duermen, Julio vela,  
propio oficio del que manda,  
que la gente de Brundusio  
a quien esperaba tarda.  
Culpa la amiga Fortuna  
que así la guerra dilata,  
mas, los pies sobre su bola,  
solo del campo se alarga,  
que a quien la Fortuna ayuda  
ninguna cosa contrasta.  
Llega al mar, donde halló,  
junto a un peñasco una barca  
y cerca de ella una choza  
de estéril junco formada,  
con unos frágiles leños  
que sufren la leve carga,  
morada quieta y segura  
más que del César la casa,  
a la cual llamó tres veces,  
cuyos golpes le amenazan,  
que cada vez que la toca  
tiembla y piensa sobre él caigan.  
Sale soñoliento el dueño  
de ella, que Amicla se llama:  
pide el César que le pase  
a Hesperia en su pobre barca,  
el cual tirando los miembros  
y bostezando le habla:  
«Es atrever temerario,  
que mil turbadas señales  
denuncian futuros males  
y el viento nos es contrario.  
No nos fiemos del mar,

pues hoy no mostró arbol  
a su tramontar el sol,  
que podremos zozobrar.  
Mira de la luna nueva,  
la bella faz cenicienta,  
señal que no me contenta  
y amenaza con fortuna.  
Oye las selvas frondosas  
de los vientos meneadas  
y las costas azotadas  
de las ondas espumosas».  
Julio, sin embargo de esto,  
de pies en la barca salta;  
la gastada amarra corta  
y un quebrado remo apaña.  
Vota la barca de tierra,  
comienza a cortar el agua,  
de lo cual confuso Amiclas  
la guía, aunque no de gana.  
Viéndole César así,  
le dice: «Adelante pasa,  
pues la fortuna de César  
en tu barca te acompaña».  
Hácense alargo más presto  
el viento y la mar airada,  
tornando la barquilla a tierra,  
sin árbol, toda cascada.  
Vuélvese a su campo Julio,  
llamando a Fortuna varia,  
corrido en ver se le atreve  
quien nunca le fue contraria. (*Primera parte del romancero*, fols. 21v-23v)<sup>10</sup>

El tópico que formula Lobo, aparece ya por completo consolidado en el soneto que Arguijo consagró a principios del siglo siguiente «A Julio César». El poema se basa en la narración del libro V de la *Farsalia* y que condensa todos los aspectos

<sup>10</sup> Sobre este romance, véase Weiner (2005: 34-36), y para las relaciones de Ercilla y Gabriel Lobo, Gómez Canseco (2022: 896-897 y 1304).

significativos de la historia, incluyendo la fórmula, ya casi lexicalizada, de «la fortuna de César», procedente de Plutarco, con la que se cierra la composición:

Del gran Pompeyo el enemigo fuerte  
llega en oscura noche al pobre techo,  
do Amiclas con seguro y libre pecho  
ni teme daño ni recela muerte.

Ya que llamar segunda vez advierte,  
rogado deja el mal compuesto lecho,  
y en frágil barca el peligroso estrecho  
rompe, presago de siniestra suerte.

Brama furioso el mar sintiendo el peso  
que sostiene, y al tímido piloto  
César anima, y dice: «Rema, amigo,  
»rema; no temas infeliz suceso  
por más que te contrasten Euro y Noto;  
la fortuna de César va contigo». (*Obra poética*, pág. 133)

Ese verso final, que condensa conceptualmente el episodio, vino a ser una frase hecha que remitía de inmediato al episodio para cualquier lector medianamente culto. No son pocos los textos en los que así sucede. Está, para empezar, *El pasajero* de Cristóbal Suárez de Figueroa (1617): «Sobre todo, viene a ser tan infeliz, que, habiendo tratado entre oro, muere casi de pobreza, debiéndose a su briosa petulancia no tenue socorro para el común sustento, ya que merecen participar los officiosos méritos del trigüeño de la fortaleza de Cipión, de la benevolencia de Pompeyo y de la fortuna de César» (I, pág. 308). Alonso de Castillo Solórzano la retomó en un nuevo ejercicio de metaficción que liga la navegación con la escritura en la dedicatoria de su *Lisardo enamorado*: «Confieso a V. Ex. que, sin su favor, se hallara esta pobre barquilla mía en el golfo de la murmuración a riesgo de irse a pique; mas como otro Amiclas, voy fiado en el valor y feliz suerte de tal César, y así llegará segura al puerto de la piedad, donde tantos prudentes ingenios saben suplir las faltas, y disimular las obras» (pág. 57). Cosme Gómez de Tejada volvió sobre la fórmula que actúa como antonomasia del personaje en su *León prodigioso* (1636), aun cuando el eco original de Lucano quedara ya muy lejos: «¿Invidiáis el valor de Alejandro? ¿El ingenio de Aristóteles? ¿La dulzura de Platón? ¿La elocuencia de

Demóstenes? ¿La milicia de Anibal? ¿La victoria de Scipión? ¿La fortuna de César? ¿La paz de Augusto y la bondad de Trajano?» (fol. 40r). Y lo mismo hizo Baltasar Gracián al tratar de la fortuna precisa para el héroe en 1639:

Tenía bien tomado el pulso a su fortuna el César cuando, animando al rendido barquero, le decía: «No temas, que agravias a la fortuna de César». No halló más segura áncora que su dicha. No temió los vientos contrarios el que llevaba en popa los alientos de su fortuna. ¿Qué importa que el aire se perturbe, si el cielo está sereno? ¿Que el mar brome, si las estrellas se ríen? Pareció en muchos temeridad un empeño, pero no fue sino destreza, atendiendo al favor de su fortuna. (*El héroe*, págs. 114-115).

En tal sentido lo utilizó, por último, Tamarit de Litera en una arenga a sus soldados que reprodujo Francisco Manuel de Melo en la *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña* (1645). Como hiciera Ercilla, se proyecta en el pasaje la fortuna de César sobre la del monarca: «Con vosotros tenéis la fortuna de César, de César no, que es poco, pero del mayor rey de los cristianos, del más venturoso de los vivientes. No es este solo el que os ha de defender: ¿qué otra cosa ha querido mostraros el cielo en la tan impensada nueva que hoy se os entró por las puertas del nuevo rey de Portugal, sino que anda Dios juntando y fabricando príncipes por el mundo para defenderos con ellos? La majestad de un rey justo os asiste» (pág. 362)».

Esa alusión a la persona real que se pone en parangón con César tenía un antecedente de considerable relevancia en Alonso de Ercilla (1578). En la ya mencionada segunda parte de *La Araucana*, la flota española que se dirige a Chile esquivaba la tormenta gracias a la fortuna del monarca español:

Mas el hinchado mar embravecido  
y el indómito viento rebramando  
al bajel acometen con ruido,  
en vano, aunque se esfuerzan, porfiando,  
que, la fortuna de Felipe, asido  
a jorro, ya le lleva remolcando  
sobre las altas olas espumosas,  
aun de anegar los cielos deseosas. (*La Araucana*, pág. 390)

La solución del trance es bien distinta a la de Lucano. No ha de olvidarse que *La Araucana* era, en buena medida, una epístola dirigida a Felipe II, que conllevaba un panegírico del monarca. Por eso, la flota salva las adversidades y llega felizmente a su destino, pero solo lo hace guiada por la fortuna del rey, que lleva personalmente el peso del imperio, por muy lejos que se encuentre de las costas americanas del Pacífico. Si la fortuna de César no fue suficiente para permitirle llegar a Italia, la suerte de Felipe II basta para salvar a su flota del naufragio:

La imagen era lo suficientemente poderosa como para que se proyectara en otros autores, como Lope de Vega, que, en las *Fiestas de Denia* (1599), comparó el breve recorrido en barca que había hecho Felipe III para visitar algunas galeras que defendían la costa mediterránea con la arriesgada navegación de César:

Entra en la mar en una corta barca  
el nuevo César de mayor ventura,  
porque con el valor de tal monarca  
Amiclas crea que ha de estar sigura.

En su alarde retórico, los versos contrastan lo grande del pasajero y lo pequeño de la embarcación, tal como se aprecia en el relato de Lucano: «Admirábase el mar, señora mía, / de ver en tan pequeña y débil casa, / el que dos mundos a sus pies tenía, / que a su imagen real sirven de basa» (págs. 100-101).<sup>11</sup> En el libro XVI de la *Jerusalén conquistada* (1609), es el rey Ricardo el que se dirige a sus soldados antes de la batalla y les recuerda su propia fortuna militar, como había hecho César en medio de la tormenta:

Traed a la memoria mis victorias  
o mis principios contra aquesta gente,  
si revolver la multitud de historias  
la brevedad del tiempo lo consiente;  
mis laureles mirad, mirad las glorias  
con que reduje lo mejor de Oriente  
a tanta sujeción y en mi ventura  
fiad que nuestra barca irá segura. (pág. 704)

<sup>11</sup> Téngase en cuenta, además, que Lope se sirvió en las *Fiestas* de una estrofa propia de la epopeya como la octava real. En torno a este texto de Lope, véase García Reidy (2014) y Pérez de León (2003 y 2010).

Para que la alusión no pasara desapercibida a los lectores, nuestro autor apuntó en un ladillo: «César lo dijo a Amiclas». De nuevo en un contexto épico, como el de la *Corona trágica. Vida y muerte de la serenísima reina de Escocia María Estuarda* (1627), compuesto pocos años antes de su muerte y ocupado en la defensa de la fe católica, nos encontramos con César y Amiclas. La reina embarca para dirigirse al castillo del lago escocés de Lavina (Lochleven), y lo hace, como el romano, disfrazada y asumiendo un acto de humildad parejo al que Lope había atribuido a Felipe III. La persona real, en este caso, iba a ser recluida en la fortaleza. Acaso por ello pudo aprovechar la ocasión e introducir ese contraste entre ricos y pobres que, desde la formulación de Lucano, venía ligado al episodio:

La reina, César nuevo, en pobre barca  
y con vestido vil desconocida  
a la torre fortísima se embarca  
de tan humilde Amiclas conducida.  
Acaba, ¡oh dura, inexorable Parca!  
corta ya el hilo de tan triste vida,  
que si es de oro en los reyes, ya tus leyes  
cortan estambre a pobres y oro a reyes. (págs. 336-337)

Un ejemplo extraordinario de ese parangón de una figura relevante con el César que se enfrenta a la tormenta se encuentra en fray José de Valdivielso, que, aun dentro del género épico, adaptó el motivo a un contexto religioso. En el canto XXX de *Vida y muerte del patriarca san José* (1604), refiere el regreso de la Virgen María, san José y el niño desde Egipto a Nazaret. Los tres fugitivos toman un barco para cruzar el río Jordán y el poeta establece un paralelo heroico entre César y Jesucristo, que también será vencedor, aunque, en su caso, de la muerte y del pecado:

En esto mira que a un pobre barquero  
es el piadoso cielo más amigo,  
que a Amiclas que escuchó dentro el mar fiero  
«La fortuna de César va contigo»,  
que al padre de la patria verdadero,  
que ha de morir venciendo a su enemigo,  
en la barquilla lleva, y a los lados  
los padres del infante enamorados. (pág. 224)

Al comparar al niño Jesús con César, Valdivielso da la vuelta a la figura lucanea, pues presenta al general romano como un verdadero padre de la patria que afronta los peligros en un ejercicio de sacrificio por los suyos.

#### UN LUGAR COMÚN

Vimos al principio cómo Ravisio Textor incluyó a Amiclas como lugar común en su *Officina vel Naturae historia per locos* de 1503. Así se refleja en el recorrido que hemos hecho por entre este laberinto de textos que alcanzan desde mediados del siglo XV hasta bien entrado el XVII. El motivo de Amiclas y César resultó lo suficientemente atractivo como para que numerosos escritores y poetas quisieran engastarlo en sus textos, transformarlo y emularlo. La presencia reiterada del motivo lucaneo en muy diversas obras literarias terminó por hacerlo fácilmente identificable para lectores de toda índole. Si el personaje de Amiclas o la referencia a la fortuna de César aparecen en una proclama que habrían de escuchar simples soldados, como hemos visto en Francisco Manuel de Melo, o en obras teatrales dirigidas a un público muy diverso, como *El Pompeyo* de Cristóbal de Mesa, es porque se trataba de un lugar común perfectamente asentado en el conocimiento general. A ello apunta el hecho de que Luis Vélez de Guevara se sirviera del motivo en su comedia *Virtudes vencen señales* (ca. 1622), cuando Filipo ofrece a Clarín una promoción en su rango basada en la buena fortuna que le espera. Bien es verdad que su interlocutor no parece tomarlo muy en serio:

FILIPO	Mayores mercedes os pienso hacer que a todos.
CLARÍN	Soy tu criado.
FILIPO	Serás, Clarín, mi privado.
CLARÍN	No lo puedo agradecer menos que con ofrecerte sangre y vida.
FILIPO	Guarde os Dios.
CLARÍN	Aquí, para entre los dos, si no pensara ofenderte, te quisiera preguntar dónde comen los criados

de los reyes de los prados,  
 porque estoy para espirar  
 de hambre, que si es, a dicha,  
 su yerba, la de Clarín  
 será privanza rocín.

FILIPO                      Clarín, no hay temer desdicha  
    conmigo.

CLARÍN                                      César lo dijo  
    a Amiclas pasando el mar,  
    mas fue después de cenar. (págs. 127-128)

Es preciso recalcar que el texto iba dirigido a un público no necesariamente letrado, como era el de las comedias, y que la alusión se pone en boca de Clarín, cuyo papel no es otro que es el de gracioso. El mito heroico, que tan importante papel había tenido en textos de sesgo épico, se ve ahora reducido a una simple chanza. Eso sí, Vélez de Guevara escribió con fina inteligencia, y supo recuperar el hambre y la pobreza en las que vivía el Amiclas de Lucano para buscar la risa de su público por medio de un chascarrillo erudito que lanza desde el escenario su personaje más bajo calado.

#### OBRAS CITADAS

- ALEMÁN, Mateo, *San Antonio de Padua*, ed. de Henri Guerreiro y Marc Vitse, en *La obra completa 2*, dir. Pedro Piñero y Katharina Niemeyer, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2014.
- ALIGHIERI, Dante, *Convivio*, ed. de Piero Cudini, Milán, Garzanti, 1992.
- , *La Divina Commedia*, ed. de Giuseppe Villaroel, Guido Davico Bonino e Carla Poma, Bologna, Poligrafici editoriale, 2004.
- ALMEIDA, Belén, «*La Farsalia* castellana de la Biblioteca de Osuna (BNE 10805) y la obra del marqués de Santillana», *Revista de Literatura Medieval*, 18, 2006, págs. 71-85.
- ALVAR, Carlos, «Juan de Mena, Alfonso X y la *Farsalia*», en *Juan de Mena. De letrado a poeta*, ed. de Cristina Moya, Londres, Tamesis, 2015, págs. 129-142.
- APIANO, *Historia romana. Guerra civiles*, ed. de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985.
- ARGUIJO, Juan de, *Obra poética*, ed. de Stanko B. Vranich, Madrid, Castalia, 1971.

- ÁVILA, Francisco de, *La vida y la muerte o Vergel de discretos*, ed. de Pedro M. Cátedra, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2000.
- Baldo*, ed. de Folke Gernert, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- BARAHONA DE SOTO, Luis, *Las lágrimas de Angélica*, ed. de José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1981.
- BELMONTE BERMÚDEZ, Luis, *La hispánica*, ed. de Pedro Piñero Ramírez, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1974.
- BLANCO, Mercedes, «Tópica de la metaficción en *La Araucana* de Alonso de Ercilla», en *Mímesis. Figuraciones textuales del autor en la Edad Moderna*, ed. de Josep Solervicens, Barcelona, Punctum & Mimesi, 2018, págs. 115-152.
- , «Una edad de oro de la traducción (1540-1570)», *Diablotexto Digital*, 9, 2021a, págs. 111-153. <https://doi.org/10.7203/diablotexto.9.21226>.
- , «Considérations sur le castillan à l'âge d'or de la traduction (1540-1570)», *e-Spania*, 40, 2021b. <https://doi.org/10.4000/e-spania.41343>.
- , «A vueltas con la “divina *Farsalia*” (I). Martín Laso de Oropesa, traductor del *Bellum civile* de Lucano», *e-Spania* 46, 2023. <https://doi.org/10.4000/e-spania.48183>.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *Lisardo enamorado*, ed. de Eduardo Juliá Martínez, Madrid, Real Academia Española, 1947.
- CORRAL, Gabriel del, *La Cintia de Aranjuez*, ed. de Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1945.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente, «Tempestades épicas», *Cuadernos de investigación filológica*, 14, 1988, págs. 125-148.
- CROSAS LÓPEZ, Francisco, *La materia clásica en la poesía de Cancionero*, Kassel, Reichenberger, 1995.
- DÍAZ DE RIVAS, Pedro, *Discursos apologéticos por el estilo de Polifemo y Soledades*, ed. de Eunice Joiner Gates, México, Colegio de México, 1960.
- ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española, 2022.
- ESLAVA, Antonio de, *Noches de invierno*, ed. de Julia Barella Vigal, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1986.
- ESPOSITO, Paolo, «I segnali della tempesta nella riscrittura lucanea (Lucan. v 540-550)», en *Doctus Lucanus. Aspetti dell'erudizione nella Pharsalia di Lucano*, ed. de Luciano Landolfi y Paolo Monella, Bologna, Pàtron, 2007, págs. 83-110.

- FERNÁNDEZ CORDERO, Carolina, «La *Farsalia* de Jáuregui: Del manuscrito a la edición», en *Patrimonio literario andaluz*, ed. de Antonio A. Gómez Yebra, Málaga, Fundación Unicaja, 2009, III, págs. 17-32.
- GARCÍA REIDY, Alejandro, «Ocultación y presencia autorial en las fiestas por las dobles bodas reales de 1599», en *El autor oculto en la literatura española*, ed. de Maud Le Guellec, Madrid, Casa de Velázquez, 2014,
- GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Bienandanzas e fortunas*, ed. de Ana María Marín, Valencia, Lemir, 1999.  
<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/bienandanzas/Menu.htm>.
- GRESPI, Giuseppina, *Traducciones castellanas de obras latinas e italianas contenidas en manuscritos del siglo xv en las bibliotecas de Madrid y El Escorial*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2004.
- GÓMEZ CANSECO, Luis, «Latines en *La Araucana* (o cómo leyó Ercilla *La Eneida* y *La Farsalia*)», *Annali di Ca' Foscari*, 56, 2022a, págs. 261-278.
- ed., Alonso de Ercilla, *La Araucana*, Madrid, Real Academia Española, 2022b.
- , «Introducción», en Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, Madrid, Cátedra, 2024, págs. 9-161.
- GÓMEZ DE TEJADA, Cosme, *León prodigioso*, Madrid, Francisco Martínez, 1636.
- GRACIÁN, Baltasar, *El héroe. Oráculo manual y arte de prudencia*, ed. de Antonio Bernat y Abraham Madroñal, Madrid, Castalia, 2003.
- GUILLÉN DE SEGOVIA, Pero, *Obra poética*, ed. de Carlos Moreno Hernández, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989.
- HARTNETT, Daniel, «Biographical Emulation of Dante in Mena's *Laberinto de Fortuna* and *Coplas de los Siete Pecados Mortales*», *Hispanic Review*, 79.3, 2011, págs. 351-373.
- HERRERO LLORENTE, Víctor J., «Laso de Oropesa y su traducción de *La Farsalia*», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 69, 1961, págs. 751-773.
- , «Jáuregui intérprete de Lucano», *Helmantica*, 15.46, 1964, págs. 389-410.
- , «Introducción», en Lucano, *La Farsalia*, Madrid, CSIC, 1967, I, págs. IX-LXXIX.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de Guillermo Serés, Madrid, Cátedra, 1989.
- JÁUREGUI, Juan de, *La Farsalia: poema español*, Madrid, Lorenzo García, 1684.
- JIMÉNEZ HEFFERNAN, Julián, «Guerras civiles y virtud republicana. Nota sobre la influencia de Lucano en Juan de Mena», en *Juan de Mena. De letrado a poeta*, ed. de Cristina Moya, Woodbridge, Tamesis, 2015, págs. 75-91.

- LASO DE OROPESA, Martín, *La historia que escribió en latín el poeta Lucano trasladada en castellano*, s.l., s.n., 1540.
- LOBO LASO DE LA VEGA, Gabriel, *Primera parte del romancero y tragedias*, Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1587.
- LONGHURST, Ian, «Caesar's Crossing of the Adriatic Countered by a Winter Blockade During the Roman Civil War», *The Mariner's Mirror*, 102, 2016, págs. 132-152.
- LÓPEZ, Diego, *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato*, Nájera, Juan de Mongastón, 1615.
- LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, marqués de Santillana, *Bías contra Fortuna*, ed. de Maximilian P.A.M. Kerkhof, Madrid, Real Academia Española, 1983.
- MANRIQUE, Gómez, *Cancionero*, ed. de Francisco Vidal, Madrid, Cátedra, 2003.
- MAÑAS NÚÑEZ, Manuel, «Algunas muestras de tradición clásica latina en Juan de Jáuregui», *Studi Ispanici*, 35, 2010, págs. 95-120.
- MATTHEWS, Monica, *Caesar and the Storm. A Commentary on Lucan, De Bello Civili, Book 5, lines 476-721*, Oxford, Peter Lang, 2008.
- MCMANAMON, James E., *Echoes of Virgil and Lucan in the Araucana*, University of Illinois, Tesis de doctorado, 1955.
- MEDINA ÁVILA, Blas, «*Laberinto de Fortuna* ¿un espejo de príncipes?», UNED, Tesis de doctorado, 2006.
- MELO, Francisco Manuel de, *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, ed. de Joan Estruch, Madrid, Castalia, 1996.
- MENA, Juan de, *Laberinto de Fortuna*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Cátedra, 2024.
- MESA, Cristóbal de, *Tragedia. El Pompeyo*, ed. de Miguel Ángel Teijeiro Fuentes y José Roso Díaz, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2003.
- MORREALE, Margherita, «Dante in Spain», *Annali del corso di Lingue e Letterature straniere della Università di Bari*, 8, 1966, págs. 3-19.
- NICOLOPULOS, Jaime, «The Dilemma of the Iberian Proto-Humanist: Hermeneutic Translation as Presage of Necromantic Imitation», *Livius*, 6, 1994, págs. 129-148.
- NÚÑEZ DE TOLEDO, Hernán, *Glosa sobre las «Trezientas» del famoso poeta Juan de Mena*, ed. de Julian Weiss y Antonio Cortijo Ocaña, Madrid, Polifemo, 2015.
- OÑA, Pedro de, *Arauco domado*, ed. de José Toribio Medina, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1917.

- PÉREZ DE LEÓN, Vicente, «Simulacros de la historia, historia de unos simulacros: construcción, entretenimientos y fuentes de las *Fiestas de Denia* de Lope de Vega», *Hispanófila*, 139, 2003, págs. 31-48.
- , «Raó d'estat i raons personals en les *Fiestas de Dénia* de Lope de Vega», *Aguaits*, 29, 2010, págs. 77-92.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, «De Dante a Juan de Mena: sobre el género literario de la Comedia», 1616. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 1, 1978, págs. 151-158.
- PLUTARCO, *Vitae. Graece et latine*, ed. de Theodor Doehner, Paris, Ambrose Firmin Didot, 1862, 2 vols.
- , *Vidas paralelas VI*, ed. de Jorge Bergua, Salvador Bueno y Juan Manuel Guzmán, Madrid, Gredos, 2007.
- QUEVEDO, Francisco de, *Lágrimas de Jeremías castellanas*, ed. de Milagros del Amo y María Ruiz Sánchez, A Coruña, Sielae, 2018.
- RAVISIO TEXTOR, Johannes, *Officina*, Venecia, Marco Antonio Zalterii y Michele Zanetti, 1584.
- REITZ, Christiane, «Caesar and the Supernatural. An Interpretation of Lucan. v 504-549», *Maia*, 72.2, 2020, págs. 404-411.
- RICO GARCÍA, José Manuel, «Jáuregui o la voluntad imperfectiva de perfección: las variantes de autor en *La Farsalia* (1640)», *Creneida*, 10, 2023, págs. 245-84, doi:10.21071/calh.vi10.15306.
- RÍO TORRES-MURCIANO, Antonio, «“Que, si es César Cortés, vos sois Lucano”. Lucano, Ercilla y dos épicos cortesianos», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 40.1, 2020, págs. 65-88.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA, Miguel, «Juan de Jáuregui y las versiones poéticas de la *Farsalia* de Lucano», *Glosa*, 2, 1991, págs. 255-269.
- RUBIO TOVAR, Joaquín, «Traductores y traducciones en la Biblioteca del Marqués de Santillana», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la AHLM*, ed. de Juan Paredes Núñez, Universidad de Granada, Granada, 1995, IV, págs. 243-251.
- SAAVEDRA GUZMÁN, Antonio de, *El peregrino indiano*, ed. de María José Rodilla León, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2008.
- SARABIA DE LA CALLE, Luis, *Instrucción de mercaderes*, ed. de Pablo Ruiz de Alda, Madrid, Marsiega, 1949.
- SCHIFF, Mario, *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, Paris, Émile Bouillon, 1905.

- STREET, Florence, «The Allegory of Fortune and the Imitation of Dante in the *Laberinto* and *Coronación* of Juan de Mena», *Hispanic Review*, 33, 1955, págs. 1-11.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *El pasajero*, ed. de M<sup>a</sup> Isabel López Bascuñana, Barcelona, PPU, 1988, 2 vols.
- TAYLOR, Barry, «Mena y Lucano», en *Lectures d'une oeuvre Laberinto de Fortuna de Juan de Mena*, ed. de Françoise Maurizi, Paris, Editions du Temps, 1998, págs. 9-25.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel, «Introducción», en Cristóbal de Mesa, *Tragedia. El Pompeyo*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2003, págs. 7-58.
- TORQUEMADA, Antonio de, *Jardín de flores curiosas*, en *Obras completas I*, ed. de Lina Rodríguez Cacho, Madrid, Biblioteca Castro, 1994.
- VALDIVIELSO, fray José de, *Vida y muerte del patriarca san José*, en *Poemas épicos II*, ed. de Cayetano Rosell, Madrid, Rivadeneyra, 1854, págs. 137-244.
- VEGA, Lope de, *Poesía III. Jerusalén conquistada*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2003.
- , *Jerusalén conquistada*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2003.
- , *Fiestas de Denia*, ed. de Maria Grazia Profeti y Bernardo José García García, Florencia, Alinea Editrice, 2004.
- , *Corona trágica*, ed. de Antonio Carreño y Antonio Carreño-Rodríguez, Madrid, Cátedra, 2014.
- , *El peregrino en su patria*, ed. de Julián González, Madrid, Cátedra, 2016.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, *Virtudes vencen señales*, ed. de María Grazia Profeti, Pisa, Università di Pisa, 1965.
- WEINER, Jack, *Cuatro ensayos sobre Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615)*, Valencia, Universitat de València, 2005.